

TITULO LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMERICA LATINA. REALIDAD Y PERSPECTIVAS

**AUTOR: LIC ARIEL AGUILAR REYES
UNIVERSIDAD DE LA HABANA
CUBA**

INTRODUCCIÓN

En los últimos veinticinco años toda una serie de fenómenos sociales y políticos han convulsionado la región de América Latina y el Caribe, pero ninguno de ellos han dejado de llamar la atención de los científicos sociales, politólogos y sociólogos que se han preocupado por la irrupción en la escena pública de las sociedades latinoamericana de los llamados "nuevos movimientos sociales," en referencia a los movimientos de liberación, feminista, ecologista y pacifista, que han ido desplazando el movimiento obrero y de la izquierda tradicional en sus vertientes socialdemócrata, socialista o comunista, que paulatinamente hegemonizaron el debate de los conflictos sociales entre 1871 y 1949. En cualquier caso, las posiciones distan de ser uniformes sobre el alcance, dimensión y continuidad de dichos fenómenos.

Desde luego que alrededor de todos estos hitos referenciales, orbitan una serie de experiencias históricas tal como señalan (Kaplan, 1983:190-5; Torres Rivas, 1985:13-70) refiriéndose la insurrección salvadoreña de 1932, el Cordobazo argentino de 1919, el tenentismo brasileño de los 50, el gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz (1954), la revolución Cubana (1959) la semi-insurrección dominicana (1965), las rebeliones agrarias peruanas de los 60, los sucesos en la Venezuela de 1945, la revolución tica (1948), etc.

En general, los nuevos movimientos sociales son una manifestación ciudadana ante las diversas formas de los serios problemas sociales que azotan la región objeto de análisis. Los casos más claros se observan con la decadencia de las dictaduras militares latinoamericanas, donde el movimiento ciudadano floreció con diversas iniciativas autónomas, desvinculadas de los partidos políticos tradicionales. El desarrollo de comités barriales, ollas populares, "caceroladas", ocupaciones de tierras y movilizaciones espontáneas, fueron producto de la autoorganización ciudadana.

Así, estos movimientos apuntan a generar un nuevo tipo de persona, concibiéndola como protagonista histórica y agente de cambio. Estos movimientos no están interesados en acceder directamente al poder del Estado ni en suplantarlos, pero igualmente son políticos en un nuevo sentido.

América Latina ha recorrido varios momentos y ensayado varios modelos para lograr su desarrollo. Prácticamente, a lo largo de todo el siglo XX, han sido tres los grandes esquemas que se han enfrentado: a) la modernización tradicional donde

han tenido gran influencia los modelos europeos y norteamericanos; b) la modernización por la vía revolucionaria donde quizás se ha presentado el único esquema verdaderamente latinoamericano y, por último, c) una vaga referencia a una suerte de modelo político y económico conocido hoy como transición hacia la democracia dentro de un modelo globalizador.

La emergencia de movimientos sociales y populares como agentes de cambio en América Latina: los indígenas, las mujeres y los cristianos que se presentan como nuevos y activos sujetos sociales.- El movimiento social de mujeres: las teorizaciones entre la identidad étnica y la identidad de género.- Los movimientos socio-religiosos: los abanderados de la teología de la liberación, los neopentecostales, Los movimientos indianistas, que a su vez son nuevas expresiones de lucha del continente

La crisis del petróleo, la alarmante deuda externa latinoamericana, el fracaso de los intentos reformas auspiciados por las dictaduras militares, y el fracaso de la aplicación de las formula neoliberales, la transferencia masiva de capitales hacia el exterior, la perdida constante de capital humano y otros males sociales endémicos han contribuido de manera decisiva a la aparición desarrollo y consolidación de estos movimientos.

Durante muchas décadas las corrientes tercermundistas que fueron creciendo como consecuencia de los procesos de descolonización y los consiguientes conflictos con las antiguas potencias coloniales y con los Estados Unidos, fruto de la confrontación Este-Oeste. Cuba, Argelia y Vietnam se convirtieron para sectores de la izquierda y de juventud latinoamericana en puntos de referencia obligados, a través de los cuales se canalizó el malestar respecto de los valores y usos de las sociedades del bienestar.

OBJETIVOS

- **Presentar una perspectiva de análisis de algunos de los problemas sociales de le región que provocan una activa participación ciudadana**
- **Señalar los desafíos que enfrenta la sociedad civil Latinoamérica en el nuevo contexto socioeconómico y político del área**

CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO Y ECONÓMICO DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Considerando como cierto el postulado de que las dictaduras militares que gobernaron despóticamente el continente latinoamericano en las tres últimas décadas, han tenido que ceder su espacio a gobiernos civiles y volver a los cuarteles y unidades militares Sin embargo, estos gobiernos civiles con frecuencia no son representativos de los valores e inquietudes de las mayorías populares. A menudo son democracias cosméticamente parlamentarias en las que los grupos

de poder hegemónico continúan asegurándose el control político y económico nacional y en muchos casos los militares siguen sentado detrás de la silla presidencial.

José Ignacio da Silva "Lula", candidato a la Presidencia del Brasil y líder del Partido de los Trabajadores, afirmaba recientemente "En América Latina gobernantes elegidos con un discurso progresista, a la hora de administrar el país, lo hacen con una práctica conservadora" para añadir a renglón seguido: "Normalmente, quien gobierna no es quien vence las elecciones".

Efectivamente, a la sombra -o la luz, según se entienda- de los intereses de las oligarquías nacionales -e internacionales- encontramos en Latinoamérica distintos tipos de democracias: continuadoras de la dictadura que los antecedió, que pasan por distintos matices, democracias descaradamente represivas, populistas, o modernizadoras de libre mercado.

La inestabilidad social que se vive aun cuando es un momento en que no pocos grupos guerrilleros latinoamericanos se sientan en la mesa de negociaciones (El Salvador y Guatemala) o incluso deponen las armas (Colombia), las violencias paramilitar y mafiosa aún continúan causando cuantiosas pérdidas en vidas humanas y daños materiales. Los gastos eufemísticamente llamados de defensa continúan absorbiendo un elevado porcentaje de los presupuestos nacionales latinoamericanos en detrimento de los gastos en materia educativa, de salud, bienestar social, etc.

Una vez concluida la era de dictaduras militares el respeto por los derechos humanos en el área latinoamericana ha mejorado sensiblemente, el balance, especialmente en Centroamérica, es aún preocupante y urge un proceso de desmilitarización y desarme generalizado. Los países del Norte exportadores de dicho armamento (EE.UU. Francia, Gran Bretaña, España, y otros siguen considerando la concesión de créditos para la importación de armamento (o la donación del mismo) como cooperación internacional.

Durante el último quinquenio de los ochenta, la derrota del FSLN en las elecciones, la negociación de los guerrilleros salvadoreños, el problema ecológico en el Amazonas y el reanimamiento de los pueblos indígenas en contra de los 500 años, ocasionó la aparición de una nueva oferta paradigmática que, sumada a una serie de fenómenos mundiales como la caída del muro de Berlín, la desaparición de Europa del Este y de la URSS, generan un escenario diferente

La década de los sesenta la guerra de guerrillas urbana y rural fue un problema común en América Latina. En ese entonces, la mayoría de los movimientos guerrilleros fue influida por las concepciones profundamente revolucionarias y radicales desarrolladas por el Che Guevara, pero se desintegraron gradualmente después de la captura y asesinato del guerrillero cubano argentino en Bolivia. Las

respuestas militares y contrainsurgentes desplegadas por los diferentes gobiernos, a pesar del alto costo en términos de violaciones a los derechos humanos y de la viabilidad de la democracia, lograron contener la amenaza rebelde a lo largo de la región. Sin embargo, y no obstante la creciente inclinación de las diferentes fuerzas políticas a favor de la participación pacífica y de la vía electoral, la opción armada continuó siendo parte importante de la agenda de la izquierda en la región.

El año 1979 trae el éxito de los sandinistas en Nicaragua lo que indudablemente infundió nueva vitalidad a las actividades de la guerrilla urbana y rural en Perú, El Salvador, Colombia, Guatemala y Chile, donde habían surgido movimientos guerrilleros de naturaleza más pragmática. Aprovechando oportunidades y construyendo pacientemente el apoyo social, estos grupos consiguieron aumentar su influencia política en forma significativa. Sin embargo, hacia finales de los años ochenta, el efecto combinado de varios factores, entre los que se incluyen el riesgo de una intervención estadounidense, las lecciones derivadas de la derrota electoral sandinista con el sostenido apoyo de las fuerzas contrarrevolucionarias entrenadas equipadas militarmente y financiada por Estados Unidos, así como la incertidumbre producida por el fin de la guerra fría y el colapso de la Unión Soviética, comenzó a eclipsar muchas de las ventajas atribuidas a la izquierda armada

Un compás de espera se ha abierto a los procesos revolucionarios latinoamericanos, a partir de la crisis económica que azota la región, la alarmante deuda externa, el fracaso de la revolución nicaragüense la desaparición de la existente polarización político-estratégica que alcanzaba casi todo el globo. Momentos en que ambas superpotencias (EE.UU. y la URSS) se enfrentaban en todas las dimensiones del poder (militar, política, psicosocial, diplomática, económica, tecnológica, fueron elementos El peligro siempre presente del desastre nuclear reguló los conflictos para mantenerlos fuera del nivel de las armas atómicas, evitó la confrontación militar directa entre ambas superpotencias y constituyó, a la postre, un elemento estabilizador estas realidades también generaron cambio en los paradigmas de los movimientos sociales de la región.

De ahí el nuevo rol de los movimientos sociales de los países latinoamericanos, que priorizan la redistribución democrática de la riqueza y el poder en el ámbito nacional, son susceptibles de recibir apoyo mayoritario en el futuro

En esta etapa no dejan de promoverse desde Estados Unidos imágenes y símbolos de lo que América Latina significa: corrupción, inestabilidad económica, política y social, atraso pobreza insalubridad, narcotráfico, destructores del medio ambiente, pero para EE.UU. estos movimientos sociales son una preocupación siempre y cuando puedan poner en peligro el estado de cosas vigentes, puedan erosionar el área de influencia de Washington, o contribuyan a evitar que los países de la región dejen de ser la fuente más importantes de recursos con que Estados Unidos financia parte de su déficit interno

Para el movimiento social latinoamericano, los desafíos que plantea la globalización son múltiples, entre ellos: la necesidad de reconocer y entender cuales son los cambios reales que se han operado en el mundo -principalmente, aunque no únicamente, las implicaciones de las estructuras comunicacionales globales- y otro de los desafíos es desarrollar los útiles políticos y teóricos apropiados para conceptualizar las dinámicas que se desprenden de la globalización

MEDIO AMBIENTE

Como parte inseparable de estos nuevos movimientos sociales, surgieron agrupaciones ciudadanas preocupadas por los graves problemas ambientales que se observan en América Latina. Denominamos a este movimiento como ambientalista, en un sentido amplio. En éste se integra a los ecologistas, conservacionistas, los universitarios con una militancia en estos temas, los agro ecólogos, tecnólogos alternativos, antinucleares, etc.

El movimiento ecologista en América Latina tiene unas características especiales, existe en las sociedades latinoamericanas una concepción utilitaria del uso de la naturaleza, desde la conquista del continente ha tenido la misión de ofertar sus productos naturales a las potencias coloniales en detrimento de su desarrollo, la superexplotación de los recursos naturales lo que destruye cualquier alternativa de desarrollo sostenible a escala global, las condiciones de pobreza miseria y salud en que vive el continente que tiene ante sí la interrogante de sobrevivir o conservar.

Este movimiento no ha sido un lujo de ricos ni un capricho posmoderno, sino una reacción ante la situación de crisis socioambiental latinoamericana. Al contrario de los posmodernos, los ambientalistas rechazan las visiones ambiguas descreídas en las utopías, centradas más en las formas que en los contenidos.

Se ha sostenido que los ambientalistas integran los llamados "nuevos movimientos sociales", junto con otros movimientos como el pacifista y el de los derechos humanos. Estos han cobrado mucha fuerza en América Latina, especialmente desde los años 70. Si bien poseen algunos caracteres similares a los observados en la Europa occidental, no son un fenómeno importado. Por el contrario, en su génesis han actuado factores que no estaban presentes en Europa y su constitución se corresponde a sociedades empobrecidas y subdesarrolladas; de donde resultan más similares a los movimientos que están emergiendo en la Europa del este **(3)**.

El movimiento ambientalista, se apunta a la identificación de los valores invocados, los contenidos temáticos expresados, su composición, y las prácticas que se realizan

Los valores invocados por el movimiento ambientalista son de contenido universal: armonía del ser humano con la Naturaleza, valorizaciones diversas de los ecosistemas y la vida, y solidaridad con lo que nos rodea. Hay una preocupación ética, y un apego estético, por las plantas, animales, y los elementos inanimados

que conforman cualquier ecosistema. Se comparte así una preocupación moral y de justicia, reconociéndose que se enfrentan situaciones que consideran injustas, y es precisamente esto uno de los motores de su organización y accionar. Se defiende la vida no humana, pero también se invocan valores profundamente humanistas, como los que se refieren los derechos de las actuales generaciones mejorar la calidad de sus vidas en un ambiente sano, y una preocupación por los derechos de las generaciones futuras, de que también puedan disfrutar de un planeta que albergue una Naturaleza silvestre.

Ha sido un elemento distintivo del ambientalismo latinoamericano, salvo excepciones, la vinculación entre los problemas sociales y ambientales. En general, los latinoamericanos no han sido conservacionistas a ultranza, y se han destacado por reconocer una dimensión "ecológica" en problemas tales como la pobreza, el subdesarrollo o la dependencia.

Más recientemente, están revalorando elementos históricos, referentes, por un lado, a la herencia de las tradiciones indígenas, y por el otro, a los aportes hispano-lusitanos de la conquista y reclamando la responsabilidad de las antiguas colonias en la reparación de los daños causados a los recursos naturales de la región

Los contenidos temáticos del movimiento ambientalista se refieren a temas tales como la protección y manejo de recursos naturales y áreas silvestres, situación de algunas especies destacables de plantas o animales, impacto de las actividades humanas en el ambiente, la relación sociedad-ambiente, etc.

En cuanto a sus actores, es más que otros movimientos sociales, una manifestación pluriclasista. Una asignación a una clase social determinada no le es aplicable, y en él convergen individuos de las más variadas extracciones. Así, participan empresarios, obreros, campesinos, y particularmente la nueva clase media (por ejemplo, estudiantes, profesionales, empleados públicos, etc.), individuos con relaciones tenues con los sistemas de producción (por ejemplo, participantes de economías informales, sean de los sectores más empobrecidos o no, etc.). Muy especialmente en América Latina, existe una fuerte y reciente vinculación con los sectores populares, los grupos más empobrecidos, organizaciones religiosas, indígenas y minorías, defensores de los derechos humanos, etc. Por ello el componente popular cobra más y más vigor.

Esta diversidad de actores y relaciones explica la heterogeneidad del movimiento. En él se encuentran los conservacionistas estrictos, los interesados en tecnologías apropiadas, agro ecología, grupos antinucleares, los "ecologistas", etc. Es posible reconocer dentro de esta diversidad dos tendencias extremas que se describirán seguidamente.

Durante la década pasada, el medio ambiente se convirtió en un tema clave para las relaciones latinoamericanas debido a tres razones principales: 1) la urgente necesidad de hacer frente a problemas tales como la deforestación, la erosión del suelo y la contaminación urbana; 2) los costos internacionales asociados a los

fracasados intentos de lidiar con el deterioro ambiental, como lo demostró la experiencia brasileña en la deforestación del Amazonas, y 3) el potencial de cooperación que se percibe en esta área. Si bien es cierto que la creciente interdependencia ambiental ha magnificado el potencial de conflictos en la región, también se percibe como una arena importante para la cooperación.

La crisis de los setenta, los crecientes problemas de contaminación medioambiental, la quiebra de la ideología del Progreso, la masificación urbana y el consiguiente empeoramiento de la calidad de vida, dieron alas y argumentos al movimiento ecologista, que desde posiciones marginales fue ampliando su base social, despertando una nueva sensibilidad en los países latinoamericanos, cuya perspectiva es

En junio de 1992 se celebró la Segunda Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente en Río de Janeiro, convocada por la ONU, la presencia masiva de jefes de Estado y de gobierno simbolizaba la creciente preocupación de la opinión pública mundial sobre el deterioro del medio ambiente, sus conclusiones aunque no llegaban a comprometer a los gobiernos con las medidas propuestas por el informe Brundtland Nuestro futuro común apuntaba en la dirección de perseguir un desarrollo sostenible, las voces de los países del Tercer Mundo se dejaron hacer oír para que este fuera compatible con la mejora de la situación de sus poblaciones.

Los intereses de las corporaciones transnacionales en muchas ocasiones se han unido a los intereses de los gobernantes nacionales para afectar las áreas de las poblaciones indígenas u privatizar las tierras del campesino y alterar los cursos de los ríos y afluentes sin tener en consideración las consecuencias para los pescadores pobres.

Estas condiciones han permitido la aparición de un movimiento ecologista que no con mucha fuerza se expresa en Brasil México y Bolivia. El tratado de Libre Comercio firmado por México ha reactivado la interrogante ante las consecuencias ambientales del mismo para los territorios mexicanos.

Es irrefutable que la época de dictaduras militares no permitieron espacio ninguno al debate de los temas ambientales, a pesar de la conciencia de muchos ecologistas de que en esta región existían condiciones para la formación de un poderoso movimiento ambientalista capaz de jugar un rol en la política y contribuir a cambios importantes en la conciencia ambientalista hecho que comienza a hacerse realidad a partir de la década de los 80 en Brasil (partido Verde 1987), México (Partido Ecologista de México 1988), Bolivia (Poder Verde, 1987) que desde entonces viene presentando regularmente candidatos ambientalistas en sus campañas electorales. Uruguay (Partido del Sol, Ecologista, Federal y Pacifista 1980), cuenta con algunos partidos ecologistas, al igual que República Dominicana, Chile Guatemala Ecuador y Colombia. Cuba es el único caso donde existe una voluntad gubernamental de enfrentar la solución a los problemas

ambientales heredados y actuales, donde las Organizaciones No Gubernamentales ambientalistas cubana, juegan un importante rol en la formulación de las políticas y planes ambientales del país.

Las naciones industriales han advertido que los recursos naturales del planeta son agotables y degradables. Sus inmensas potencialidades ponen en peligro la existencia misma de muchos de los bienes disponibles en el mundo y desean conservar aquellos que se hallan en reserva en el Sur, donde las sociedades no tienen, hasta ahora, capacidades de magnitud para consumirlos o deteriorarlos.

El Sur considera que la presión recibida para conservar el medio ambiente resulta, en buena medida, de la intención del Norte de reservarlos para su oportuna explotación en beneficio de las naciones industrializadas, negando su aprovechamiento inmediato por la región que, precisamente, es la menos capaz de destruirlos. Tampoco hay que olvidar la creciente necesidad de las regiones industrializadas de deshacerse de residuos nucleares y tóxicos de todo tipo. Un destino probable de ellos es la periferia no industrializada.

El movimiento ecologista de América Latina esta oponiendo fuerte resistencia a los intentos norteamericanos de lograr las áreas de Libre Comercio sin considerar la interacción entre protección ambiental, desarrollo económico y condiciones humana.

FEMINISMO

Señalar los desafíos del liderazgo feminista en el proceso de la globalización, en el nuevo desorden mundial, es un desafío multidimensional, que apela, entre otros, a ubicar las prioridades de las mujeres en el nuevo contexto. También apela a ubicar los nuevos escenarios que se presentan en un mundo, vinculado por la comunicación, que ya no se concibe más como una sumatoria de países, sino bajo la perspectiva de un nuevo contexto unificador -bajo las condiciones del mercado- con sus propias lógicas, dinámicas y contradicciones.

Visto desde el Sur, es de vital importancia el entendimiento de este nuevo momento, tanto para reubicar y reforzar el proceso organizativo de las mujeres como para lograr la elaboración de una agenda global de prioridades, que ubique las problemáticas nodales que afectan a la humanidad (ej. exclusión social, racismo, homofobia), y encamine hacia la obtención de las propuestas de igualdad entre los géneros y de justicia económica y social en general

Mientras que en los países desarrollados de Europa La independencia económica adquirida por las mujeres y la elevación de sus niveles educativos coadyuvaron de manera decisiva a la ampliación del apoyo social de los movimientos en pro de la igualdad de los derechos de la mujer, nacidos en los lustros finales del siglo XIX y representados paradigmáticamente por las sufragistas. De hecho, el movimiento de la mujer que cristaliza en los años sesenta representa un cambio cualitativo respecto del discurso, el eco y apoyo social de los movimientos sufragistas.

MIGRACIONES HACIA DENTRO Y HACIA EL NORTE

La presión migratoria de las regiones pobres -que además son las de mayor crecimiento demográfico- sobre las ricas es de enorme magnitud y de difícil control. Desde Asia, África y América Latina el flujo es constante hacia Europa y Norteamérica. Luego de ocupar, en general, las posiciones más modestas en la actividad laboral, los inmigrantes demandan bienes, servicios y bienestar, de mucho mayor nivel que aquél que conocían en sus países de origen, que son producidos por la sociedad receptora y que ésta considera justo reservarlos para sus nacionales-contribuyentes.

Los distintos sectores sociales tratan de ver la migración como natural y un derecho legítimo, pero los países ricos lo ven de otra forma, en EE.UU. durante la administración Clinton se ha promulgado una “ley antiinmigrante” que no beneficia en nada a los latinos, exceptuando a los cubanos. Para países como México la emigración hacia EE. UU. tiene un importante peso en la economía,

El importante flujo migratorio que en las últimas décadas se ha producido desde zonas rurales hacia las ciudades latinoamericanas, se ha debido en gran parte al deterioro de las condiciones de vida de la población rural (sobre todo relativo a las de las zonas urbanas. Este deterioro es fruto, no sólo de una política claramente favorecedora de la industrialización y de las inversiones en las áreas urbanas en deterioro de las regiones rurales, sino también de la prioridad que han recibido los agro cultivos para la exportación (cultivos intensivos que tienden a producir concentración de tierras y el descuido de los cultivos tradicionales de alimentos.

Como resultado, las inversiones no rentables destinadas a favorecer el cultivo de productos básicos, a la mejora de infraestructuras, a gastos sociales, etc., en zonas rurales han sido de escasa cuantía. De igual manera, también han sido reiteradamente postergadas: políticas que facilitan el acceso al crédito rural a los pequeños productores, el asesoramiento técnico apropiado, la reforma agraria, la comercialización ventajosa de sus productos, etc.

En cuanto al patrón predominante de las migraciones intraregionales se observa hoy: un flujo permanente de latinoamericanos en tránsito (transmigración generalmente indocumentada) hacia el norte, buscando llegar finalmente a EE.UU.; continuidad desacelerada de flujos a Argentina, Brasil y México, desde los países limítrofes; el carácter de países emisores a la región de Colombia y Uruguay (en descenso), Perú, Bolivia, Paraguay aunque con magnitudes muy cambiantes.

La mayoría de los migrantes extienden su residencia en condición ilegal, se ocupan en los sectores informales de la economía y viven, en consecuencia, diversos otros fenómenos de la marginación social. Muchos de estos movimientos no son estrictamente laborales, sino corresponden a un proyecto multifacético de

buscar una nueva condición de vida, mezclándose en la motivación razones familiares, políticas, culturales, étnicas y otras. El obtener trabajo en relación de dependencia o por cuenta propia es, sin duda, un móvil fundamental para estos migrantes, pero para que este móvil se transforme en un acto migratorio transfronterizo regional, inciden otros factores: edad, capacitación, nexos familiares y/o red de nacionales emigrados, educación, seguridad pública, seguro social, vivienda, medio cultural (el acceso a medios de comunicación masiva) y en general la intención de concretar una movilidad social ascendente a través del acto migratorio regional. En su base tiene más similitud con las migraciones internas que con las internacionales.

En el GRAN (Acuerdo de Cartagena, 1969)(¹) se observan, para los últimos dos decenios: el mayor movimiento de población se produce entre Colombia, Ecuador y Venezuela; el rol de país receptor neto de la migración regional de Venezuela, predominando entradas desde Colombia y el Caribe; concordantemente el carácter como país emisor de Colombia; migraciones de menor cuantía de Bolivia a Perú, de Perú a Chile y Ecuador. En su conjunto, más que receptor de otros países latinoamericanos, el GRAN -con excepción de Venezuela- ha sido proveedor de emigrantes a terceros países, principalmente a Estados Unidos y - además del flujo tradicional de bolivianos a Argentina- un creciente emisor al Brasil. Un importante factor de estos desplazamientos es la violencia y la economía de narcóticos en la subregión. La violencia ha llevado no sólo a masivos desplazamientos forzados internos sino transfronterizos, encontrándose decenas de miles de refugiados de hecho en Ecuador y Venezuela.

Una consecuencia importante de la historia migratoria en América Latina es que las únicas tres políticas migratorias gubernamentales predominantes han sido la de apertura y de restricción a la migración de ultramar y una mezcla de control aduanero y policial con respecto a las migraciones intrarregionales. Estas tres prácticas -más que políticas- caracterizan también el conocimiento básico del que dispone el personal de las instituciones responsables y al contenido de la legislación y otras normas. Sin embargo, el panorama de la integración exige hoy, en la medida que se concreta, un cambio y una complementación del conocimiento y de la normatividad. Cabe adelantar que este cambio, desde algunos años ya está en marcha en y entre varios países, destacándose algunas nuevas legislaciones nacionales en migración (como Chile, Argentina), acuerdos bilaterales de desarrollo para regiones fronterizas comunes, facilitación y modernización de los controles fronterizos (como entre Argentina y Uruguay) y acuerdos binacionales más amplios, que contemplan diversos tipos de medidas para la movilidad de personas, especialmente para trabajadores temporales, entre dos países signatarios (como entre Chile y Argentina, Bolivia/Argentina, etc.)

Uno de los aspectos más dramáticos de la migración rural es que suelen migrar a la ciudad los jóvenes y los que están mejor formados, aquellos que más probabilidades tienen de hacerse un hueco en la economía formal o, con mayor frecuencia, en la economía informal urbana. En contra de lo que se cree, y a diferencia de lo que sucede en el resto del Tercer Mundo, tanto en Latinoamérica

como en algunas zonas del sudeste asiático el número de mujeres que emigra a la ciudad es superior al de hombres (109 mujeres por cada 100 hombres entre 1965 y 1975. Este predominio femenino no se da sin embargo en las emigraciones internacionales.

Por último vale la pena apuntar que la decisión de emigrar es una decisión racional, meditada durante largo tiempo y basada en informaciones de parientes o paisanos que han emigrado previamente. A menudo el inmigrante ya ha visitado la ciudad de destino con anterioridad y no siempre la migración es permanente sino por períodos cortos o estacional.

A partir de la década de los 80 la constitución de nuevos procesos y actores sociales ha despertado también un espacio de debate acerca del multiculturalismo y la multiétnicidad en la región, lo cual ha otorgado especial énfasis a la diversidad cultural y sus consecuencias en los futuros escenarios y dentro del actual proceso de globalización que pretende ignorar la heterogenización cultural

Si bien es cierto que a lo largo de este siglo América Latina no ha gozado de una estabilidad internacional absoluta, cuando la comparamos con otras regiones del mundo nos damos cuenta de que son notablemente pocos los conflictos que ha habido en la zona. Entre otras razones, esto se debe a que América Latina completó su proceso de descolonización y construcción nacional mucho antes que otras regiones. Lo que había sido un escenario de agitación e intervenciones extranjeras durante el siglo XIX se fue tranquilizando paulatinamente. Y si bien la intervención extranjera continuó, ésta fue monopolizada cada vez más por Estados Unidos al consolidar su hegemonía en la región.¹

Más aún, se ha dicho que la presencia hegemónica de Estados Unidos ejerció una influencia moderada sobre la competencia regional. Aunque la preocupación por el poder militar estadounidense y por el riesgo de una intervención siguió latente entre los países de la zona, particularmente durante los años de Reagan, los gobiernos estadounidenses posteriores han mostrado una mayor inclinación por la cooperación regional y el desarrollo de intereses comunes, como la mejor manera de ejercer la hegemonía.²

¹ Si bien el surgimiento de América Latina hacia 1949 como escenario periférico de la guerra fría marcó un cambio en la posición del gobierno estadounidense frente a las organizaciones regionales, hay diferencias importantes que subyacen a la concepción que tienen Estados Unidos y América Latina de la OEA. La visión latinoamericana no sólo pone énfasis en la cooperación económica, también guarda ciertas reservas respecto a los riesgos de una intervención estadounidense. No obstante, la Carta de la Organización de Estados Americanos (redactada en Bogotá en medio de una crisis desatada por el asesinato del líder del Partido Liberal, Jorge Elíecer Gaitán, en 1948) se ajustó a la visión estadounidense de una agencia diseñada para la "defensa colectiva de las Américas". Véase Roger R. Trask, "The Impact of the Cold War. on U.S.-Latin American Relations, 1945-194T", en *Dipl-tic History*, vol. 1, núm. 3, 1977, pp. 281-282.

² Elliot Abrams, "The America Hemisphere after the Cold War", *The Changing Security Environment and American National Interests Working Paper Series*, núm. 5, Cambridge, Harvard University, 1993; Andrew Hurrell, "Regionalismo en las Américas", en Abraham Lowenthal y G. T. Treventon. (eds.) *América Latina en un mundo nuevo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 106; Augusto Varas, "From coercion to partner-ship: a new parading for security cooperation in the Western Hemisphere" en Jonathan Hartlyn et al., (eds.) *The United States and Latin America in the 1990's*, Chapel Hill,

NARCÓTICOS

El aumento en el tráfico de drogas en América Latina durante las dos últimas décadas ha erosionado dramáticamente las instituciones estatales en toda la región. Los enclaves controlados por los cárteles de la droga se han convertido en un grave problema en países como Colombia, Perú y México y, en algunos casos, la alianza de estos grupos con fuerzas insurgentes no sólo ha desafiado a las autoridades estatales, sino que también ha debilitado la capacidad del Estado para controlar sus fronteras.³ Las manifestaciones transnacionales del comercio de drogas han sido sumamente claras en América Latina, con cambios en la producción tanto entre países productores y abastecedores de narcóticos, como en las principales rutas de tránsito.⁴

En efecto, la inestabilidad política y la presencia de instituciones estatales debilitadas o ilegítimas no son consecuencia únicamente del floreciente tráfico de drogas, sino también prerequisites de su existencia. En América Latina, como en otras regiones del mundo, este tipo de empresas tiene lugar con mayor frecuencia "donde la autoridad gubernamental es débil o está ausente".

Por otra parte, la militarización de la guerra contra las drogas no sólo ha puesto en peligro las instituciones democráticas, sino que ha acarreado importantes implicaciones para la seguridad ciudadana y regional. En efecto, la resistencia violenta a las campañas antidrogas ha obligado en ocasiones a los gobiernos, en particular al colombiano, a reconsiderar sus políticas.⁵ Mientras que la transferencia de armas, cuyo propósito original es fortalecer las capacidades de

University of North Carolina Press, 1992; Augusto Varas, "La seguridad hemisférica cooperativa de la posguerra fría", en Olga Pellícer (ed.) *La seguridad internacional en América Latina y el Caribe*, México, SRE, 1995.

³ En el punto más álgido de la crisis peruana se consideró la posibilidad de una intervención multilateral para revertir los avances de Sendero Luminoso (véase Elliot Abrams, *op. cit.*, pp. 30 y 56). De manera similar, el poder acumulado por la alianza entre los traficantes de drogas y los guerrilleros ayudaría a explicar la decisión de Colombia y Venezuela de respaldar la propuesta de crear una agencia hemisférica que sirviera de apoyo a los países de la región en la guerra contra las drogas. Hasta ahora, las tareas principales previstas para el nuevo organismo serían operaciones de inteligencia.

Reforma, 17 de agosto de 1997; *La jornada*, 18 de agosto de 1977.

⁴ Véase María Celia Toro, *Mexico's War on drugs*, Londres, Lynne Rienner, 1995; Paul B. Stares, *Global habit: the drug problem in a borderless world*, Washington, D.C., Brookings Institution, 1996, pp. 30-40; y las distintas colaboraciones en Elizabeth Joyce y Carlos Malaniud (eds.), *Latin America and the multi-national drug trade*, Londres, Mcmillan/Institute of Latin American Studies, 1997.

⁵ Campañas enérgicas de erradicación provocaron que en 1994 grupos de campesinos furiosos ocuparan instalaciones petroleras del Estado; este hecho tuvo implicaciones internacionales debido a que impidió el flujo de petróleo ecuatoriano a la costa del Pacífico. Quizás más dramática fue la respuesta de los narcotraficantes a la decisión del gobierno colombiano de intensificar las políticas antidrogas, lo cual dio como resultado que las fuerzas policíacas se convirtieran en el blanco de sus ataques. Esto sucedió sobre todo en Medellín, donde los asesinatos de policías y la colocación de carros-bomba en puestos policíacos ocurrían "casi semanalmente". Entre 1982 y 1992, 2 834 policías fueron asesinados en el cumplimiento de su deber. Stares, *op. cit.*, p. 64; Washington Office on Latin America, (WoLA), "The Colombian national police, human right and U.S. drug policy", Washington, D.C., mayo de 1993, pp. 12-14.

los Estados asediados por los traficantes de drogas, puede tener efectos negativos en el equilibrio militar regional.⁶

Su consumo ilegal representa una notable lesión al potencial humano de las sociedades industriales, es una inagotable fuente de corrupción y delincuencia y genera ingentes gastos para su control y para la rehabilitación de los afectados.

Las medidas adoptadas para reducir su oferta han dado escaso o ningún resultado. Los bloqueos se han burlado. La represión en las áreas de producción se hace difícil, particularmente, frente a la alianza táctica narco-guerrilla-terrorismo y por la escasez de políticas de sustitución o de subsidios a los agricultores que producen la materia prima.

Si continúa la situación con estas características, dice E. Mortimer, puede concebirse una guerra del opio al revés, en la que una o más potencias industrializadas consumidoras ataquen militarmente las áreas de producción o los puntos de tráfico para limitar o eliminar la oferta.

La hoja de coca, que durante siglos formó -y aún forma- parte de la cultura andina de supervivencia y acomodación al medio, se ha convertido en un eficaz medio -la cocaína- de alineación y destrucción personal para quien la consume, y de corrupción y destrucción social para el país que la cultiva y transforma.

Efectivamente, los narcotraficantes han ido tejiendo una tupida red de alianzas a nivel político, militar, financiero y judicial que van provocando la desestructuración social y atentando de manera gravísima contra el delicado proceso de construcción democrática.

Como resultado los países productores de coca -fundamentalmente Bolivia, Perú y Colombia- "gozan" de una boyante economía narco-exportadora que beneficia -y a menudo corrompe- a amplios sectores de la población (un dirigente sindical boliviano hablaba de un total de 500 mil puestos de trabajo relacionados con el cultivo y procesamiento de la coca).

Y sin embargo: ¿Es la demanda (del Norte) o la oferta (del Sur) la responsable de esta grave situación? ¿Quién se embolsa una mayor parte del beneficio económico en el proceso de intermediazgo y comercialización de la cocaína? ¿Quién acarrea con el mayor coste social y político? Por una parte, mientras que

⁶ Bajo la administración de Bush, Colombia recibió más ayuda relacionada con la lucha antinarcótica que cualquier otro país. La asistencia económica, militar y para la administración de la justicia aumentó de 14 000 000 de dólares a 143 entre 1988 y 1992. La ayuda militar pasó de 4 000 000 de dólares en 1988 a 92.3 en 1990. Aunque el deterioro de las relaciones con Estados Unidos, que llevó a la descertificación de 1996, dio pie a la disminución de asistencia, para mediados de agosto de 1997 se anunciaba la reanudación de la ayuda relacionada con la lucha antinarcóticos, así como nuevas transferencias de equipos militares. Véase -WOLA, op. cit., pp. 3-5; Reforma, 16 de agosto de 1977; La Jomada 18 de agosto de 1997.

el productor de coca recibe lo que para él es, sin serlo, un buen pago los intermediarios compradores y los exportadores se llevan un alto porcentaje del precio final de exportación. Un precio que se verá quintuplicado o decuplicado en las calles de San Francisco, Frankfurt o Barcelona.

La explosión del tráfico de drogas en América Latina en las dos últimas décadas no puede explicarse simplemente por la falta de habilidad o de voluntad de los Estados regionales para hacer frente al problema. De acuerdo con la gran mayoría de los especialistas sobre el tema, la exacerbación del tráfico de drogas en México y en otros países latinoamericanos desde mediados de los años ochenta es, en buena medida, resultado del establecimiento de políticas prohibitivas que pretendiendo reducir la producción y el consumo de drogas, han incrementado su costo y su precio. Cuando el gobierno estadounidense aumentó la vigilancia en los puertos de entrada en 1981, los precios se dispararon para compensar el incremento en los riesgos enfrentados por los traficantes.⁷

Aunque han aumentado de manera exponencial los recursos institucionales y financieros destinados por los Estados latinoamericanos a la lucha contra las drogas, los resultados han sido sumamente pobres. Además, las políticas antinarcóticos actuales han acarreado también desastrosas consecuencias sociales, que nos obligan a recordar la "tesis de la perversidad" de Hirshman. Los esfuerzos de los países latinoamericanos puestos en la lucha contra las drogas pueden mejorar a corto plazo las relaciones con Washington. Sin embargo, en la medida en que éstos terminan por producir una mayor violencia, pueden fácilmente enturbiar tales relaciones.*

Las políticas antinarcóticos no sólo parecen amenazar la ley y el orden internos, sino que, en la medida en que fomenten el establecimiento de alianzas entre productores de drogas y guerrilleros, pueden llegar a poner en peligro la existencia misma de los Estados más afectados por el tráfico de las mismas.

En consecuencia, el costo total de los esfuerzos

Los movimientos sociales de la región se están pronunciando en contra de la represión promovida desde los gobiernos del Norte -con el beneplácito de los del Sur- en tierras andinas y, por supuesto, reducir el número de adictos tanto en el Norte como en el Sur. De nuevo nos hallamos ante un caso en el que la debatida interdependencia entre Norte y Sur se hace evidente.

En la última mitad de este siglo la región ha presentado un bajo nivel de conflictualidad internacional -si bien las tensiones internas, en algunos casos, son

⁷ De acuerdo con la opinión de los expertos, las ganancias se derivan sobre todo del tráfico de drogas y no de su producción. Los principales beneficios se obtienen dentro del mercado estadounidense. Aunque las cifras estimadas de las ganancias del narcotráfico varían considerablemente, en México se calcula que en 1988 fueron de alrededor de 2 100 000 000 de dólares, cifra que representa 1.25% del producto interno bruto o 5% del total de las exportaciones. Véase entre otros Peter Reuter y David Ronfeldt, "Quest for integrity: the Mexican-U.S. drug issue in the 1980's", A Rand Note N-3266-USDP, Santa Mónica, Rand, 1992 y M. C. Toro, "The political Repercussions of Drug Trafficking in Mexico" en Joyce y Malamud (eds.), Latin America and the Multinational -Trade

de importancia- que coincide con la tradición jurídico-política pacifista de las naciones de América Latina.

Los acuerdos de seguridad hemisféricos, liderados por los Estados Unidos de América, han tenido como enemigos a los enemigos de la potencia líder a la larga no han dado respuesta a los problemas de la región. En la actualidad los países de América Latina cuentan con gobiernos de estructura democrática, con mandatarios responsables ante el electorado. La región ha salido de la dialéctica de la Guerra Fría. Un nuevo contexto democrático ha reducido las probabilidades del retorno a los proverbiales gobiernos militares.

Las competencias por el predominio y las carreras armamentistas se han reducido o han desaparecido (el caso Argentina/Brasil es el más notorio. En la presente década se han difundido políticas de ajuste económico orientadas hacia el mercado y a la reducción del papel del Estado. Al mismo tiempo subsisten grandes desigualdades económicas y sociales en el seno de las sociedades de la región y tampoco las instituciones democráticas están totalmente consolidadas

En suma, la importancia estratégica del área, desde el punto de vista mundial, no ha perdido relevancia. También se discute su valor para los EE.UU.

La actividad guerrillera subsistente aunque se ha reducido notablemente sigue operando sin el apoyo externo que otrora gozaban los movimientos liberación por parte del campo socialista, En Colombia y particularmente en Perú, la guerrilla y el terrorismo han adquirido una notable peligrosidad por su alianza con el narcotráfico, amenazando la estabilidad misma de estos Estados.

La función como retaguardia y seguridad territorial que las fuerzas armadas latinoamericanas desempeñaban en el dispositivo estadounidense de defensa de los años '50, como garantes de vías de comunicación expeditas, provisión de algunas materias primas y rechazo de la penetración soviética, comenzó a debilitarse y perder contenido hacia los '60 y '70, momentos en que la amenaza subversiva y terrorista alcanzó su máximo pico de actividad.

La existencia de una potencia hegemónica en el continente con su real capacidad de influir en los países del área y de dictar normas internacionales ordenadoras en aquélla no puede ser ignorados en el análisis de los roles de los movimientos sociales latinoamericanos. Sin duda, este país queda como la única superpotencia militar restante. Sin embargo, enfrenta inquietantes cuestiones domésticas como su déficit fiscal, y el desequilibrio de su comercio exterior, a la vez que siente el esfuerzo de la competencia económica y tecnológica con Japón y, en segundo término, con la Europa comunitaria.

Los líderes de los movimientos sociales latinoamericanos tratan de promulgar el mensaje de que la desaparición de la Guerra Fría debe ser aprovechado para promover presiones internas para disminuir los gastos de defensa y transferir esos fondos principalmente a servicios sociales, para un sector no despreciable de

la población que vive en estado de pobreza absoluta. De ahí su apoyo a las demandas a favor del desarrollo social y económico, entendido como lucha contra las condiciones que originan la pobreza, a través de tareas de acción cívica por parte de los sectores progresistas de América Latina.

POBREZA COMO CONSECUENCIA DE LA DISTRIBUCIÓN INTERNA DE LA RIQUEZA EN AMÉRICA LATINA

La distribución interna de la riqueza (y de los ingresos que ésta genera), pero sobre todo su evolución a lo largo de los últimos decenios, es uno de los índices económicos más útiles para valorar el grado de equidad social de un país o región. Precisamente Latinoamérica es el continente que registra los contrastes más extremos de riqueza y poder.

Una buena muestra de la polarización social latinoamericana es el desigual reparto en la propiedad de la tierra cultivable, ya que en numerosos países nos encontramos con extensos latifundios, al tiempo que un elevado tanto por ciento del campesinado carece de tierra, teniendo que trabajar para terceros en penosas condiciones, o viéndose obligado a cultivar terrenos marginales de escasa productividad. Sólo cinco países latinoamericanos han llevado a cabo reformas agrarias en la que se ha producido una significativa expropiación y redistribución de la propiedad rural: Bolivia (1953-70), Guatemala (1952-54), Cuba (1959-63), Chile (1967-73) y Nicaragua (1979).

Un acelerado proceso de concentración de la riqueza y el ingreso nacional en un número reducido de manos. Por ejemplo, en 1988 el 1% de los peruanos percibió casi la mitad del total del ingreso nacional y esto significa que aproximadamente 200 mil individuos (50 mil familias) se apropiaron de cerca de 7 mil millones de dólares anuales; en México, 37 empresarios, cabezas de los grandes grupos financieros y económicos, reúnen más del 20% del producto interno del país. Lo que es realmente preocupante es que esta brecha se ha ido ensanchando con el paso de los años. Así, en Brasil entre 1960 y 1976, el 40% más pobre de la población vio cómo su participación en el ingreso nacional disminuía de un 10% a un 8%, mientras que el 5% más rico lo veía aumentar de un 35 a un 39% (el Banco Mundial estima que existe una diferencia de 16 años entre la esperanza de vida en los estados del noroeste de Brasil y el resto del país). Cuba ha sido el único país latinoamericano que ha realizado un auténtico esfuerzo para corregir esta extrema desigualdad (de 1953 a 1973 el 20% más pobre pasó del 2,1 al 7,9%, mientras el 20% de mayores ingresos pasaba de un 60 a un 34,9).

Crecimiento urbano: estrategias de solidaridad y economía informal
Según el Banco Interamericano de Desarrollo, en 1989 residían en ciudades más del 70% de la población de Uruguay (88%), Chile (84%), Argentina (81%), Venezuela (79%), Brasil (74%), Colombia (72%) y México (71%). Según la misma fuente, entre 1981 y 1989, la tasa de crecimiento de la población urbana fue del

3,1% (para el mismo período, la tasa de crecimiento de la población rural fue del 0,5%. En la actualidad, unos 316 millones de personas, aproximadamente 3 de cada 4 latinoamericanos, viven en zonas urbanas, mientras que en 1960 sólo era uno de cada dos.

En todos los países el mayor crecimiento poblacional se produce principalmente en una ciudad, que casi siempre es la capital. Es interesante anotar que, si bien el flujo migratorio rural hacia las ciudades no se ha detenido, en la actualidad el crecimiento urbano se produce más por el incremento natural de la población, que por dicho flujo.

En las ciudades se manifiestan con extremo dramatismo las diferencias sociales a las que ya hemos hecho referencia anteriormente. Así, no lejos de armoniosas urbanizaciones de gran lujo, se agolpan miserables zonas marginales de crecimiento desordenado

Las inversiones urbanas en zonas populares han sido de muy reducida cuantía en comparación con las efectuadas en zonas comerciales, industriales o residenciales de alto nivel. De esta desatención pública han nacido mecanismos de auto-ayuda y supervivencia que van desde la conexión ilegal al tendido eléctrico y las conducciones de agua corriente, a las agrupaciones que con carácter cooperativo colaboran en la construcción de viviendas, o la puesta en marcha de servicios de transporte, salud o educación (a menudo con la colaboración de organizaciones no gubernamentales de desarrollo locales. A pesar de estos esfuerzos de los pobladores, las condiciones de vida en estas zonas marginales, aunque mejores en muchos casos que las existentes en zonas rurales, son con frecuencia extremadamente penosas: ubicación junto a vertederos o en zonas insalubres, carencia de agua corriente potable y de servicios higiénicos básicos, lejanía de los centros de trabajo, periódica expulsión violenta de terrenos ocupados, presencia de redes delictivas, etc.

Por último, la economía informal juega un papel sin duda importante que posibilita la supervivencia, ya que se estima que ofrece trabajo remunerado a un 35% de la población activa latinoamericana. Sin embargo, esta economía al margen de la legalidad implica a menudo un sinnúmero de arbitrariedades y abusos que no pueden ser sancionados legalmente (jornadas laborales larguísimas, condiciones de trabajo insalubres, precariedad laboral, jornales reducidos. Tales abusos parecen condicionar la viabilidad futura de dicho sistema económico del que se beneficia tanto la economía formal como las propias arcas del estado.

RELIGIÓN DESARROLLO Y MOVIMIENTO SOCIAL: TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

La teología de la liberación, enraizada en una multitud de experiencias de grupos cristianos de base y que alcanzó su mayoría de edad hace algo más de veinte años en la Conferencia Episcopal de Medellín (1968), ha aportado elementos importantísimos a la conciencia crítica de los latinoamericanos y, por tanto, al

actual proceso de democratización. La teología de la liberación pone al desposeído, al oprimido, en el centro de cualquier esfuerzo humano encaminado a construir un mundo más solidario. Ya Bartolomé de Las Casas en pleno siglo XVI, refiriéndose a la penosa situación en la que se encontraba la población autóctona, afirmaba: "Ha de saberse claramente con la fe que donde está el pobre está el mismo Jesucristo, donde está Dios está la justicia".

La teología de la liberación toma partido y, asumiendo la realidad, inspira acciones personales y comunitarias que se perciben necesarias para cambiarla (acciones que suponen con frecuencia la insumisión y el enfrentamiento con aquellos que se benefician del status quo. Es imposible no recordar aquí cómo Ignacio Ellacuría expresaba este compromiso: "Para llegar a hacerse cargo de lo que es la realidad, hay que encargarse de la realidad, aunque a menudo esto comporte tener que cargar la realidad

Una de las consecuencias de ese compromiso de fe con el pobre -y a partir del sentir y querer del pobre- ha sido la represión que han sufrido y sufren un número muy importante de cristianos anónimos (y no pocos ilustres también. Muchos de ellos han sido "asesinados[s] por ayudar al pueblo" (según reza la inscripción de la lápida de Luis Espinal en La Paz. Entre los mártires ilustres, Monseñor Oscar Arnulfo Romero -asesinado en su patria El Salvador como el mismo Ellacuría- despunta por su denuncia profética.

Un año antes de su muerte en 1980 clamaba: "Lo que tienes lo has robado al pueblo que perece en la miseria". Monseñor Romero dejó patente cómo el compromiso de la jerarquía católica con los oprimidos -denunciando al mismo tiempo a los opresores y anunciando un mensaje de esperanza- y con la iglesia de base, puede tener un potencial renovador de extraordinaria fuerza.

Existen numerosos sistemas de acallar las críticas o controlar a "los disconformes", distintas de la represión dura y pura que ha caracterizado a no pocos gobiernos latinoamericanos. Uno de estos sistemas es la manipulación ideológica de la profunda religiosidad del pueblo.

Sin entrar en el tema de quién financia a las sectas, ni a quién le interesa que éstas proliferen, es importante alertar sobre el tremendo poder desmovilizador que éstas tienen en la población. Un reciente estudio encargado por la secretaría del episcopado latinoamericano subrayaba, entre otros, los siguientes hallazgos: las sectas ya están consolidadas en Centroamérica, tienen una infraestructura estable y un nivel elevado de participación de sus miembros en los servicios religiosos; las sectas que registran un crecimiento más rápido son aquellas que basan sus servicios en cánticos y la práctica de carismas (don de lenguas, trances, expulsión de demonios) asevera con profunda preocupación: "Hay muchos tipos de contra: militar, política, ideológica... y hasta religiosa: las sectas forman parte de esta última contra. Otras contra hacen mártires. La contra de las sectas crea estúpidos, alienados. Las sectas matan el alma del pueblo"

A MODO DE CONCLUSIONES

Los estudios sociológicos realizados sobre la base social de los nuevos movimientos sociales que surgen en América Latina han revelado que su composición se alimenta fundamentalmente de las nuevas clases medias urbanas: jóvenes, mujeres, universitarios, profesionales del sector público -en especial del mundo de la enseñanza y de los servicios sociales-. Una base social con un nivel educativo sensiblemente superior a la media de las sociedades industrialmente avanzadas. Dichos resultados no deben extrañar si consideramos los nuevos valores enarbolados por los nuevos movimientos sociales y las organizaciones creadas dentro de ellos.

Nuevos valores asociados a lo que se ha dado en llamar valores postmaterialistas, queriendo significar con ello que las preocupaciones y motivaciones de los activistas, simpatizantes y votantes se deslizan más hacia las problemáticas asociadas a la calidad de vida, la igualdad en los comportamientos entre sexos, la degradación del medio ambiente, la democratización de las relaciones sociales y el pacifismo que hacia la problemática relacionada con los niveles de ingreso, motor tradicional del movimiento obrero.

Los nuevos movimientos sociales latinoamericanos esbozan un nuevo esquema de racionalidad que pretende superar los efectos de los procesos de modernización, asumiendo los mensajes emancipatorios y liberadores de las tradiciones liberales -libertad y derechos humanos- y socialista -igualdad y solidaridad- en un nuevo contexto universalista que comprende al conjunto de la humanidad -de ahí el hincapié en la eliminación de las desigualdades Norte-Sur, la demanda de un nuevo orden económico internacional- y a las relaciones entre la humanidad y el planeta -respeto del medio ambiente, políticas ecológicas, anticonsumismo, solidaridad intergeneracional-, mediante los nuevos valores incorporados por el feminismo, el ecologismo y el pacifismo

Así, se anunciaba un nuevo enfoque donde la modernización pasaba a depender de las negociaciones entre los actores sociales más dinámicos y el acento en una sociedad civil fuerte en detrimento del Estado, tradicional proveedor, en los anteriores paradigmas, de las condiciones básicas para el desarrollo

En este contexto se cuestiona el destino del Estado- nación en cuanto marco donde se da la reproducción ampliada del capital a nivel de cada sociedad, la pérdida de la capacidad reguladora del Estado en cuanto a la economía y a su tradicional función como regulador de los enfrentamientos entre los intereses de los diversos grupos, clases y sectores sociales

replanteo defensivo actual de la Teología de la Liberación, acerca del papel de la religión en los procesos sociales (Betto, 1985).

América Latina es la región en el mundo que registra los más antiguos y poderosos movimientos juveniles;

Las relaciones internacionales de seguridad antes de fines de 1989, lo que podría llamarse el orden de la Guerra Fría, tenía características que fueron únicas en la historia:

El tercer hecho es el efecto de la globalización y de la integración económica en la década de los noventa, que produjera cambios importantes en el ejercicio y la manera de entender la soberanía en la región. Mediante acuerdos de comercio e integración económica, como el TLC (Tratado de Libre Comercio) y MERCOSUR, los Estados han tenido que compartir o renunciar a esferas de su soberanía. Aunque estos acuerdos no han implicado aún la creación de instituciones supranacionales, sí han desencadenado una dinámica compleja en la que las actividades de grupos de interés y de actores económicos trascienden cada vez más las fronteras nacionales. No sólo las economías de la región se han acercado, también lo han hecho los sistemas políticos, lo que ha forzado a los Estados regionales a adoptar definiciones de soberanía nacional más flexibles. El legado de más de una década de reformas neoliberales en la región ha desencadenado un amplio debate en torno al impacto de estas reformas en distintos dominios, los cuales van desde la pobreza y la distribución del ingreso hasta el imperio de la ley, e, igualmente importante, la capacidad de los Estados latinoamericanos para mantener el monopolio sobre el uso de la fuerza. El cambio de un modelo de desarrollo basado en la industrialización mediante la sustitución de importaciones (ISI por sus siglas en inglés), al desarrollo de una economía orientada hacia el exterior ha tenido también importantes implicaciones Estratégicos militares.

BIBLIOGRAFÍA

* DI TELLA, Torcuato S., Historia de los partidos políticos en América Latina, Siglo XX, Buenos Aires, FCE, 1994, especialmente secciones referentes a Argentina, Brasil, Chile, y México (ubicar en el índice temático).

RUSSELL, Roberto (comp.), Política exterior y toma de decisiones en América Latina, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

LOWENTHAL, Abraham (comp.), Exporting democracy: the United States and Latin America, case studies, Johns Hopkins UP, Baltimore, 1991. Ver Paul Buchanan, "The impact of US labors".

O'DONNELL, Guillermo et al. , (comp.), Transiciones desde un gobierno autoritario, Paidós, Buenos Aires, 1988.

PEDONE, Luis, (comp.) Sistemas eleitorais e procesos políticos comparados: a promessa da democracia na América Latina e no Caribe, Universidade de Brasília, Brasília, 1993.

TOKMAN, Victor, (comp.), The informal economy in Latin America, Lynne Rienner, Boulder, 1992.

I. KNIPPERS BLACK, Jan, Dominican Republic: politics and development in an unsovereign state, Allen and Unwin, Boston, 1986.

CARCIOFI, Ricardo, "Cuba in the seventies", en White, Gordon et al, (comps), Revolutionary socialist development in the Third World, University Press of Kentucky, Kentucky, 1983, pp. 193-233.

FALCOFF, Mark, Cuba and the United States: thinking about the future, The Institute, The Barracks, PA, 1993.

FLACSO et al. , (comps.), El Caribe en la post Guerra Fría, FLACSO/Chile, Santiago, 1994.

GOMEZ, Carmen L. et al., Instituciones costarricenses del siglo XX, San José de Costa Rica, 1986.

RAMIREZ, Sergio "Sandino, de campesino a jefe rebelde", en Di Tella, Torcuato S. (comp), Sociedad y Estado en América Latina, Eudeba, Buenos Aires, 1987, pp. 133-140.

SELLA, Orlando El catecismo político de Jean Bertrand Aristide, EDIL, San José de Costa Rica, 1984.

STONE, Carl Class, state and democracy in Jamaica, Praeger, New York, 1986.

TRUDEAU, Robert Guatemalan politics: the popular struggle for democracy, Lynne Rienner, Boulder, 1993.

TULCHIN, Joseph et al, comps, Cuba and the United States: will the Cold War in the Caribbean end?, Lynne Rienner, Boulder, 1991.

VANDEN, Harry et al, comps., Democracy and socialism in Sandinista Nicaragua, Lynne Rienner, Boulder, 1993.

1.- Debate teórico-metodológico sobre élites y movimientos sociales.- Análisis prosopográficos, parametrización de élites, teorías de la acción racional y procesos de construcción de las identidades colectivas.

2.- Estructura de clases o estratificación social.- El factor socio-racial en la configuración de la estructura social en América Latina.- Aproximación a un modelo multivariable para la comprensión de la estructura social latinoamericana.- Relaciones étnicas, de clase y de género.- La importancia de las redes sociales como estructuras de poder de larga duración.

3.- La teoría de las élites y la estructura de poder en América Latina.- El concepto de élite y su relación con otras categorías como clase, casta, etnia y linaje. La importancia de las élites en los procesos de transición y consolidación democrática.- Pactos interelitarios y pactos sociales en la remodelación del Estado y la sociedad civil.

4.- Las redes familiares como élites de poder en América Latina.- El análisis de redes familiares en América Central: Euraque, Casaús, Stone y Vilas. La metamorfosis de las oligarquías centroamericanas.- Otras investigaciones sobre redes familiares en Cuba, Brasil, Argentina, México y Ecuador: Stockle, Levi, Tuttino, Balmori, Wortman, Guerra y Ducasse.

5.- Aproximaciones metodológicas a los estudios de los movimientos sociales.- La teoría de la movilización de recursos.- Los nuevos sujetos históricos.- La construcción de las identidades colectivas.- Teorías de la acción colectiva y

protesta social.- Análisis del discurso de las subalternidades.- Las identidades híbridas.

6. -.

7. - Los movimientos revolucionarios en América Latina.- El papel de los movimientos revolucionarios en la última década.- Modelos de interpretación de las guerrillas.- Los procesos de diálogo y negociación ante la crisis de hegemonía.- La reformulación del nacionalismo en la izquierda revolucionaria.- La contribución de la izquierda en el nuevo milenio.

CARI (Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales); OIM. **Las migraciones laborales en el MERCOSUR.** Buenos Aires, 1994.

CELADE. **América Latina y el Caribe: dinámica de población y desarrollo. Un perfil sintético.** Notas de Población, 58, 1993.

CEPAL. **El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La Integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad.** Santiago, Chile. 1994.

CEPAL. **Desarrollo reciente de los procesos de integración en América Latina y el Caribe.** Santiago, Chile. 1994.

Goldin, A. **Trabajadores migrantes en el ámbito del MERCOSUR.** Derecho del Trabajo, 8, 1992.

IBGH (Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística. **MERCOSUL: sinopse estatística.** Río de Janeiro, 1992.

IPGH; OEA. **Legislación y política inmigratoria en el Cono Sur de América, Argentina, Brasil, Uruguay.** México, 1987.

Kratochwil, Hermann. **La política de migración en el marco de las políticas de Integración del Pacto Andino.** Estudios Migratorios Latinoamericanos, 23, 1993.

Kritz, Mary M.; Lean Lim, Lin; Zlotnik, Hania (ed.). **International migration systems.** New York, Oxford University Press, 1992.

León, Ramón; Kratochwil, Hermann. **Integration, migration and sustainable development in tube Andean Group.** IOM Latin American Migration Journal, 11(1), 1993.

Maguid, Alicia. **La importancia de la sistematización de la información migratoria en la formulación de políticas e iniciativas recientes y posibilidades para la región de América Latina y el Caribe.** Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina, 11(3), 1993.

Mármora, Lelio. **Las migraciones en el proceso de integración de las América.** Estudios Migratorios Latinoamericanos, 23, 1993.

Mármora, Lelio. **Desarrollo sostenido y políticas migratorias: su tratamiento en los espacios latinoamericanos de integración**